JESUS HERNANDEZ Y FERNANDEZ

Como se vive en los pequeños pueblos

Causas de criminalidad

Para disminuir la criminalidad hay que conocer las causas que la producen.

Apliquemos medios para limpiar moralmente a la actual generación, y así, esta plaga social desaparecerá en las futuras, logrando el saneamiento de la raza.

1921

IMP. DE GHAVARINO

GUADIX

COMO SE VIVE EN LOS PEQUEÑOS PUEBLOS

R. 322668

JESUS HERNANDEZ Y FERNANDEZ

Gomo se vive en los pequeños pueblos

Causas de criminalidad

Para disminuir la criminalidad hay que conocer las causas que la producen.

Apliquemos medios para limpiar moralmente a la actual generación, y así, esta plaga social desaparecerá en las futuras, logrando el saneamiento de la raza.

1921

IMP. DE GHAVARINO

GUADIX

Al Excmo. Señor D. Rafael Salillas Panzano Director de la Escuela de Criminología; como prueba del afecto y la admiración que le profesa

Su Alumno

Como se vive en los pequeños pueblos

Yo imaginaba las aldeas como un regazo de paz, descanso en la pelea del gran mundo....

Allí, donde a mi juicio, el honrado trabajo agotaba todas las horas del día, siendo la única preocupación de los vecinos; donde el vicio que invade hoy con sus diversos aspectos de corrupción las grandes urbes, no había penetrado aun en las sanas y rancias costumbres; donde la administracción de mezquinos intereses, no podia resucitar luchas ni egoismos personales; la criminalidad alcanza una cifra fabulosa que, aumenta en proporción, a medida qne es inferior su número de habitantes....

¿Que circunstancias influyen de una manera tan directa, para que la delincuencia alcance tal progreso en las aldeas, que dado el medio ambiente en que se deben desenvolver sus

primordiales funciones, la carencia de predicación de avanzadas teorias, de medios de cultura—que si bien contribuyen a disminuir la criminalidad, tambien pueden aumentarla, segun la orientación que se les dé a las ideas—el arraigo de las tendencias religiosas profesadas con tal fervor que rayan en fanatismo; causas unas y otras que debian aminorar el número de los que delinquen y por el contrario marcha siempre en progresión creciente? ¿Porque la generalidad de los que extinguen condena—sobre todo en los delitos de sangre—no proceden de las grandes poblaciones?

La ignorancia es muy atrevida—afirmaremos contradiciendo lo expuesto anteriormente—pero hay ademas de esto, algo: es una especie de opresión intima y silenciosa, basada quizá en los grandes latifundios que, a veces estalla, y cuando lo hace produce efectos desastrosos.

Dejaremos sentado el primer principio.

En los pueblos se mira con desconfianza a toda persona extraña. Cualquier forastero y más si es *señorito*, como les llaman, sólo creen que va a engañarles.... Son sus sentimientos tan mezquinos que no consideran a nadie capaz de sacrificarse por redimirlos; todo el mundo para ellos lleva la segunda intención de beneficiarse directamente con el perjuicio de los demas.... Si le propone algun negocio, va a explotarles; si le habla de Cooperativas o sociedades trata de aprovecharse de sus energías y sus fuerzas para engrande-

cerse.... siempre encuentran mil refranes adecuados, hijos de su aislamiento y su incultura,para desalentar a los que aunque conozcan,fingen no conocery desalentar el buen ánimo de los otros, si se advierte alguno propicio a apoyarles... Las mujeres influyen tambien de una manera poderosa en esta desanimación: los hombres carecen de voluntad propia para regirse y orientarse; firmes a sus tradiciones hacen caso omiso del consejo de la mujer, contradictorio a toda norma que les haga progresar.... ¡son tan débiles apesar de creerse tan fuertes!

Y de esta manera hay villas que no han pasado ni años, ni lustros, ni siglos por ellas; permanecen todavia en estado primitivo, salvaje, brutal... Allí a la civilización se le cierran todas las puertas y si trata de forzarlas encuentra una tenaz obstrucción.... Yo conozco empresas que han tenido que retirar sus autos, porque se los destruian, por el delito de establecer algunos servicios rápidos para favorecer el transporte y el comercio; echan trozos de hierro y piedras entre los haces de trigo para averiar las máquinas de trillar....

—Estas infernales máquinas que vienen a quitarnos trabajo, hay que hacerlas pedazos y aburrir al que quiera traerlas; si nó, serán nuestra ruina—era el murmullo callejero.

Basandonos en el segundo ¿como se vive? Prescindamos de las murmuraciones, cuando no son de los enconos políticos que, no tienen freno para atropellar y pisotear la más sacro-

santa honradez.

Fijemos la mirada en el hogar del humilde, del pobre, hijo de la miseria y del trabajo, sin más fortuna que sus energías que tan poco compensan el rendimiento que producen y veremos a los hijos descalzos y cubiertos con harapos miserables, ennegrecidos por el rigor de los rayos solares, o por el abandono de la limpieza—pués la higiene es desconocida en estos lugares,—a la mujer que se multiplica en los quehaceres, más bien preparaciones agrícolas y cuido de animales domésticos; al padre agotado de cansancio, cuando no de alcohol; todos habitan bajo tierra, en la lóbrega cueva, y salen del agujero del cerro dando voces y alaridos como las fieras.... Su carácter es hosco y atrevido; sus acciones perversas....

Los pequeñuelos, desde que nacen carecen de todo principio moral y educativo; no hay escuela, y si la hay está cerrada, y si no está cerrada no van los niños. Acostumbrados a campar por su respeto, sin la vigilancia del padre que, ocupa todo el día en el campo, y parte de la noche en la taberna; y al ver el mal ejemplo del marido que apalea a su esposa ebrio de alcohol, crecen y se desarrollan en esa podrida atmósfera.... Desde que son pequeños se acostumbran a destrozar nidos, martirizando a los pajarillos, apedrean perros y torturan animales hasta matarlos; algunas veces se ensañan con ellos, y asi va tomando cuerpo el instinto cruel

del criminal...

A muchos presidarios les he oido decir: «Lo hubiera pisoteado como a una hormiga» Esta frase, si en el sentido etimológico poco indica, refleja toda la intensidad de una alevosía sólo concebible en el pecho del asesino.

Pero volvamos a lo anterior.

En los pueblos no se puede vivir. El pequeño colono que labra la tierra, que es la fuente de riqueza, la vida de los naturales, sufre la mayor tiranía.... Debiera sino protegerse y ayudarle para que su trabajo alcance mayor rendimiento, darle lo necesario para que tuviese las más imprescindibles necesidades cubiertas, para que no pasasen sus hijos hambre que es a lo menos que puede aspirar un hombre que trabaje.

En estos momentos en que el comunismo impera, en que la situación del obrero mejora cada día que pasa, en que se pregona que la tierra debe de ser de quien la cultiva; por el contrario, aumenta la esclavitud de los pequeños labriegos. Los amos, basándose en la carestía de la vida—sin tener en cuenta que la subida compensaba la carestia, pues crece el artículo de valor—aumentan considerablemente las rentas, y dejan a cargo de él la contribución que, el Estado eleva para que atraviesen una situación más desesperada... El colono tiene que buscar recursos para seguir viviendo, mal viviendo, por una carga que no pueden soportar. El amo le facilita anticipos, semillas o cereales; pero ¿como? A cuen-

ta de la cosecha proxima, pagándole de reditos una peseta al duro o una cuartilla a la fanega, haciéndole estipular contratos de la producción proxima a determinado bajo precio, *robándole*, en una palabra. Y el pobre sin otros medios, acepta resignado el sacrificio; mientras el amo se crece, abusa de su dinero y su poderío, frecuentemente atropella la honra de su mujer o de sus hijas y le trata de forma más despectiva y humillante que a un mísero esclavo; el desdichado lo soporta porque ese es su vivir, maldice su destino, pero callada y silenciosamente no vaya a llegar a oidos del amo y perderlo todo... (todo, es un trozo de tierra árido, con una renta superior al 40 por 100, o la probabilidad de un anticipo en las condiciones que hemos visto antes). Asi es, que en el fondo, el amo desprecia y asquea al labriego por descender de humilde linage, y el labriego, odia con todo el rencor de su alma al que tanto le ridiculiza, avasalla y pisotea... Por eso el bolchevikismo en España, sobre todo en estos pequeños pueblos, produciria efectos más brutales que en Rusia... ¡Es tan grande la opresión que tienen los pobres!

Uno, o cuando más dos o tres de estas figuras del feudalismo, son a lo sumo los dueños de vidas y haciendas del pueblo. Generalmente, divididos en dos bandos, separados por antagonismos familiares que se han hecho herederos en el transcurso de los tiempos, dedican todos los esfuerzos a destruirse mutuamente.

Hay unas elecciones, un cambio político, cualquiera de estos acontecimientos pueblerinos que tanta influencia tienen en la paz de sus moradores; y en sus casas reunen a *sus gentes*, les arengan haciéndoles resaltar los *desvelos que pasan por ellos* y la conveniencia de sacarlos triunfantes' amenazándoles con el embargo por la cuenta pendiente, o despedirles de la tierra que labran; los embriagan de alcohol y de excitación y los empujan a la lucha... El choque de estas dos masas de autómatas salvajes que, ciegos ante la realidad ven en el amo el ídolo que les salve, es verdaderamente brutal.... Uno o varios muertos que dejan a sus viudas y huerfanos implorando la caridad. Uno o varios que van a presidio para abandonar los suyos en la miseria.... En el momento de excitación, los amos se esconden, pasada la fiebre y el peligro a lo sumo van al entierro de las víctimas o una vez a ver los presos a la cárcel.... Pero nada más. ¡Los pobres entre tanto, sufren las negruras de su destino!

Si uno de los partidos triunfa, los contrarios—menos los amos que se temen y guardan consideraciones mutuas—soportan los mayores atropellos caciquiles: los cargan de impuestos hasta arruinarles, asolan sus haciendas, les apalean... Si se lamentan el amo les consuela. "Ahora mandan ellos, nosotros no podemos hacer nada; ¡ya entraremos alguna vez!" Y si vienen los suyos, la variación de los pobres, de los que han sufrido las más absurdas bejaciones y tiranías, de los

que han juga lo con su vi la por defender al amo; queda reducida a que se atenuen las persecuciones, pero siempre arruinados con la insoportable carga de consumos.

¡Y pensar que así nacen, así viven y así mueren en la mitad de España!

La taberna

Es la taberna uno de los puntos donde se concentran por la noche y a todas las horas de los días festivos los habitantes de las aldeas.

Unos van simplemente a echar el *medio*, otros a emborracharse; pero casi ninguno a su regreso del campo deja de visitarla. Allí se citan y se ven todos, se comenta y se discute, cada cual en mayor estado de embriaguez hasta que el alcohol llega a trastornarles....

En estos centros se juega el jornal, se censura, se amasa todo lo bueno y lo malo del pueblo. Con las alegrías del alcohol se traman bromas pesadas y de consecuencias algunas veces fatales que antes de meditadas se han comenzado a poner en vías de la realidad. Otras veces, proyectan la celebración de festejos o de costumbres, tan unidas a su carácter

que no pueden desprenderse, y que constituyen por lo general medios de excitación y de delito.

En muchos pueblos se reemplaza su denominación por el de aduana. Tiene por objeto este cambio, no desvirtuar el verdadero nombre del inmundo antro de corrupción—¡eso poco importa a los naturales del país! Sus hábitos constituyen una obligación indispensable—sino monopolizar el artículo para hacer de ella un arma como medio de explotación y de opresión. La aduana, consiste en la exclusiva de la venta de bebidas que ejerce un esvirrio del cacique: No hay libertad comercial, sólo puede vender vinos y aguardientes el concesonario, los demas se consideran como contrabandistas, siendo objeto de multas y persecuciones. Huelga con esto decir, que esta clase de taberna comete los mayores abusos, envenenando al pueblo con el adulterio de las bebidas.

Pero hay más aún: los pueblos estan compuestos de dos familias, o dos bandos, como queramos llamarles. Los partidarios de uno, odian con todo el rencor de su alma a los del otro, sin saber porque, sólo lo hacen por continuar firmes a las tradiciones que aprendieran de sus antepasados. Con la aduana tienen que encontrarse los enemigos y, frecuentemente excitados por el alcohol que, es la causa principalísima de la delicuencia, ocurren choques que terminan en escarnizadas riñas.

Así es que, la taberna en los pueblos, es el factor que in-

huye en todo lo malo, el único sitio de recreo y espansión, el alma que le da vida a esas incultas masas.

La festividad del Patròn

Todos los años se celebra esta fiesta que es el acontecimiento pueblerino que reviste mayor importancia.

El Patrón, que generalmente es una imágen encontrada en alguna cueva, escondida quizá en los remotos tiempos en que los cristianos sufrian las más crueles persecuciones; se venera desde tiempo inmemorial. Siempre está adornado de una bella tradición, tan veráz como fanatica que, se va comunicándo de unos descendientes en otros al traves de los siglos, avalorada con una serie de milagros que reviste de brillantez su antigua historia. Los habitantes desde el nacer aprendieron a venerarle con un fervor afianzado por las costumbres y el afecto, que les hace colocarlo en grado muy superior a los demas santos. En Él confian ciegamente para que ponga remedio a todos los males, hijos sólo del estado primitivo en que viven. Si hay epidemias—sin preocuparse para nada de adoptar medidas higiénicas y de salubridad—se le hacen novenas, se le reza y se le suplica cesen los estragos.

Si la sequía amenaza con desolar los campos, se le saca en procesión implorándole eche el agua salvadora del cielo; y si llueve se le aclama y se le agasaja, pero si nó, se le insulta y se le desprecia. ¡Es una mezcla de fanatismo y de profanación el culto que estas gentes le profesan!

Para agasajarlo en su día, se celebra una fiesta típica y simpática en el fondo, que si bien está llena de esplendideces, no lo está menos de rudos rasgos de salvajismo.

Cada año reviste este acto, que dura uno o varios días, mayor interés. Los vecinos se apresuran a saldar sus cuentas con el Santo. Este, pagando las promesas por tal concesión, ese por tal favor recibido, aquel por gratitud, por fervor o simplemente por la vanidad de creerse superior a los otros... Hay quien siembra predios para dedicar su producción al festín, quien dá un tanto por ciento de las cabezas de ganado producidas en su rebaño, quien cede trigo u otros cereales por haber sido buena la cosecha, o por haber ganado más cantidad que de ordinario en la usura, causas al fin y al cabo, que se consideran como milagros que hay que pagar y reconocer siempre....

Los hermanos mayores—individuos que representan una hermandad en la que son feligreses el pueblo entero, y tienen más derecho sobre el Patrón que el mismo cura del lugar—se multiplican buscando números de festejos (sin salirse nunca de la órbita primitiva) que superen al año anterior.... Los

hombres o venden trigo o piden a rédito algunos duros para el día de la fiesta.... Las mujeres se afanan, averiguando combinaciones para ir más lujosa que la vecina, dándole mil aspectos a los *trapicos de cristianar* que guardasen en el fondo del arca, y que los ponga alguna modistilla cursi en armonía *con la moda que va a salir*.... Los niños ahorran algunas *perras* para el turrón y las almendras de dulce... Los taberneros se aprestan a buscar casa con agua, para *hacer el agosto*.... ¡Todo es ilusiones y alegrías!

Los festejos para no desmentir el origen de nuestros antepasados los árabes, se reducen a mucha pólvora y mucho vino. Castillo de fuegos artificiales o grandes tracas, disparos de pólvora y dinamita con trabucos cargados hasta la boca simulando salvas, que casi siempre llevan a alguno al cementerio, bien por herir casualmente al que se halle cerca, bien porque reviente por la excesiva carga y maten al mismo que dispara. Monumentales borracheras, pues todos los hombres tienen el ineludible deber de embriagarse; lo contrario, sería una ofensa al Patrón. Y frecuentemente, en la taberna o en la aduana, como queramos llamarle, viene la discusión por causa valadí, a lo mejor, discutiendo con forasteros, si su Santo u otro es más milagroso; y la riña y el crimen.....

Entre tanto las mujeres se exeden en deferencias con los invitados, agotando todas las provisiones de sus hogares en dar de comer a quien apenas conocen o han visto por pri-

mera vez en su vida; y de esta suerte, todo el mundo gasta lo que tenía ahorrado o lo que buscó entrampándose, por el sólo hecho de ostentar, sin preocuparse para nada de la aflictiva situación porque atraviesa, a menudo, del hambre que se le avecina.

Y como premio a tan buena fé, pero tan ruda; la festividad del Patrón termina casi siempre, derramando algunas víctimas su sangre, el enlutamiento por las negruras de la miseria de las familias, y unos desdichados a la lóbrega cárcel para que saboreen los improperios de su incultura.

Las Capeas

Uno de los números de más atractivo en la fiesta del Patrón, consiste en los toros.

Prescindamos de la afición de la raza a estos macabros espectáculos, prueba que revela nuestro atraso; y limitémosnos pués, a estas capeas, donde no existe arte—si es que arte se le puede llamar a lo primero—sino más bien actos de barbarie que revelan los malos instintos y el medio ambiente en que viven estas aldeas semi-salvajes.

Cuando los ánimos estan excitados por el alcohol se dá co-

mienzo al capeo de una o varias vacas bravas y a la muerte de un novillo. La plaza está construida con carros desde donde presencia el público la lidia. Estos a su vez, defendidos por una barrera de hombres con gruesas estacas, y cuando va a acercarse el animal, caen sobre él tal multitud de palos que, muchas veces le hacen resbalar en tierra. Los toreros lo componen unos golfillos o betuneros ambulantes, hasta que los del pueblo a fuerza de golpes acobardan al animal y se lanzan todos para acorralarle y torturarle. Más bien que una fiera entre varios hombres, parece un tímido cordero que huye de tantas fieras....

En estas capeas o corridas de toros pueblerinas hay que tener una serie de precauciones grandes para no caer en las garras de las bestias humanas.

A los forasteros les está prohibido, no sólo apalear el toro, como los del pueblo, que alegan el derecho, "de que entre todos lo pagan;" sino ni siquiera vocear ni aplaudir. Cuando hay algún atrevido que avanza al ruedo para hacer proezas, tiene que guardarse más de los hombres que de los cuernos.... A menudo, por un pequeño incidente se trava violenta discusión, y como todos estan armados de sendos garrotes, y ademas el combustible de alcohol que en aquellos casos mueve la máquina humana, no ha cesado de acumular refuerzos, pues del típico *gato* o la *bota* no puede prescindirse en estas fiestas, la masa de vecinos se lanza contra el forastero y sus

paisanos a defenderle, entablándose una verdadera batalla campal.

¿A que repetir las consecuencias de este choque?

Los Bailes

Son los bailes una de las primeras distracciones de las pequeñas aldeas.

Allí donde se carece de medios para divertirse, no se le puede negar la importancia que tienen estos actos, donde se confunden distintos sexos, dándole alguna expansión a almas juveniles sedientas de vida y alegría.

Podemos considerar tantas clases de bailes como regiones, mejor dicho como pueblos, pués si todos tienen igual objetivo, a lo menos por la manera que se realizan, varian según sus costumbres y su grado de cultura.

Estudiamos aquellos que a nuestro juicio tienen alguna relación con el trabajo que venimos haciéndo.

Tengamos por descontado la carencia de respeto, el medio ambiente y la sobra de alcohol que en los pueblos monopolizan estos espectáculos.

Los jovenes van a ellos, unos como pretendientes, otros

porque va la novia, los más, a censurar, a reirse y a poner en ridículo a ambos, removiendo ánimos, resucitando enconos y despertando celos. Allí, por lo general se ven los rivales que quieren bailar a un tiempo con la misma, en tanto que la mujer se encumbra, se llena de orgullo y de vanidad, y desprecia, al que menos motivo tiene, frecuentemente al que más, quiere para que sufra; que soporta avergonzado la humillación o que se excita coléricamente formando la bronca. En muchos, de manera solapada se cantan coplas alusivas a las jóvenes, elogiándolas, refiriendo satíricamente rumores que corren en boca de las comadres, o calumniándolas descaradamente; y no son pocas las veces, que los padres, los hermanos o los novios, tienen que habérselas con el atrevido....

Después los mozos recorren las calles dando serenatas a las novias, o insultando a las otras, bien porque les hayan despreciado, bien porque sean hijas de contrarios en política Las familias les buscan, se defienden o los comprometen, tratan de romperles las guitarras, y a media noche se forma la contienda en plena calle, confundiéndose todos, sin poder precisar más que bultos, pués en estos pueblos se carece hasta del alumbrado público.

Pero hay otro baile más típico y que dá lugar a mayores medios de delicuencia. Es el llamado de las ánimas.

Consiete en unas apuestas que cobra una comisión de hermanos presidida por el cura y el alcalde... Hay tranquila-

mente un novio bailando con su prometida, y porque se le pone a qualquier caprichoso que quiera gastarse el dinero, dá cierta cantidad para que baile con otro. El novio si no tiene para sobreponer queda en ridículo—tal es la manera de apreciar las cosas entre estas gentes—y o se resigna, o comienza la discusión y los rencores. Con frecuencia, mujeres de las que se ha hablado maliciosamente—pués nunca faltan en los pueblos, murmuraciones tendenciosas—que a presencia de su marido le hacen bailar o abrazarse con el que recaen las sospechas. Todos se rien y el esposo ruge de ira y de celos; si trata de oponerse o llegar a la violencia, se le interponen las autoridades y un par de esbirros—generalmente los más brutos sin otros títulos que el licenciamiento de presidio por algun crimen—que encañonándoles con las tercerolas, lo detienen y lo apalean en el lóbrego cuarto que le dan el nombrede cárcel.

¿Quiere el lector decirme como a veces terminan estas escenas entre gentes de sangre mora?

Las Verbenas

Mientras en las grandes urbes, las verbenas constituyen

una de las más hermosas fiestas, por acoplar diversos atractivos, en los que cada cual opta por los que le parezca, respetándo todos la independencia de criterio; en las pequeñas aldeas, adquiere forma pintoresca, pero sin salirse nunca del estrecho cerco que forman la ofensa, la mofa y la brutalidad que tan directamente influyen en la delicuencia.

La víspera de las festividades de San Juan, San Pedro u otros Santos, se reunen mozos y muchachas por la noche muy temprano y comienza el baile y el vino hasta altas horas en que las mujeres se retiran a sus hogares. Entonces se reemplaza el vino por el aguardiente y se dá comienzo a la verbena.

Los novios—aún en contra de la voluntad de los dueños que pasan la noche guardando el campo, y con los que tienen que cambiarse algunas que otras pedradas—cortan ramos de guindos y cerezos (1) a veces hasta arboles enteros, y los colocan en la puerta de la novia, adornados con naranjas, dulces, flores, pañuelos de seda... La familia vigila el ramo, sin que por esto deje de haber algun atrevido, que a costa de todo, se lo lleve para colocarselo a otra.

Los que tienen resentimientos con alguna mujer, la noche de la verbena buscan la venganza. Unos colocan huesos de

(1) Es de advertir que estos no pueden ser comprados ni cortados en sus fincas: la tradición popular asegura que deben ser robados, para demostrar así, la heroicidad del mozo.

animales, jumentos muertos, o grandes cartelones con groseros insultos; y otros, hojas o frutos de árboles que significan tal leyenda en contra de la dignidad o la honra de la jóven.

Al pintar el dia sale la música dando serenatas en todas las puertas que hay ramos. En las que son buenos tocan alegres piezas, la familia se levanta, abre la puerta, recoge el regalo y obsequia a los tocadores y al novio; en las que son malos, aclaran lo que indica el ornamento, cantan satíricas coplas alusivas, y pregonan a la moza relatando los rumores que corren, haciendo despiadadamente según su capricho, girones el honor de aquella mujer. Los de la casa se indignan y termina la serenata de manera desastrosa.

Los Pisos

—¿Que son los pisos? - preguntará lleno de confusión quien desconozca la forma de vivir de estas gentes.

—Los pisos - nos afirmarán—es otro acto de barbarie nacido en remota época que vive con sus costumbres y sus caracteres, donde la fuerza defendida con valor salvaje por *hombres de entrañas*, atropella toda razón y proporciona no pocos delitos graves.

Un jóven va a buscar novia, o a lo menos así lo creen, a pueblo forastero. Una comisión de mozos, los más valientes y atrevidos, mientras los restantes le forman el cerco para que no pueda escapar, se avista con él y le advierte que tiene que pagar el piso: juerga que dura uno o varios días de constante comelona y derroche de bebidas, a lo que de ordinario asisten todos los hombres y le cuesta algunos miles al presunto pretendiente.

El caso es que la víctima o tiene que abandonar el pueblo o hacer el gasto; y a veces ni por lo primero puede optar, pues rodeado de una serie de cafres—que aunque les alegue mil poderosas razones o les dé palabra solemne de no volver, no se conforman—que armados de toda clase de herramientas les amenazan la muerte. Entonces el jóven tiene que jugarse el todo por el todo o ir resignado al sacrificio.

Como casi siempre entre los mozos del lugar hay alguno que ha querido a la prometida, capitanea la banda y se goza en atormentar al rival con toda clase de humillaciones, mofas y ridiculeces. Se le obliga a comer y beber a la fuerza más de lo que puede, bailar, cantar y tenerle como instrumento de risa.

Hartos de cometer exageraciones se le hace pagar y se le acompaña al camino, advirtiéndole que no vuelva y, propinándole como gratitud si se descuida, una buena paliza.

Después viene el amor propio de *hombre de pueblo, la*

sangre mora, que hierve de venganza, o la fama criminal de la aldea en que viven, cuya tradición no puede desmentirse; y al no quedar por cobardes—sobre todo por el *que diran* las mujeres que estiman tanto estos rasgos de heroismo matonil—vuelve acompañado de sus criados o amigos, salen a oponerse los vecinos y se entabla la horrible contienda.

Este bárbaro acto, bajo el punto de vista jurídico, no podemos negar que se trata de un robo en cuadrilla, delito castigado por nuestro Código Penal vigente; pero el caso es que nunca puede aprobarse, no se encuentra quien declare a favor del agredido; además de que en estos pueblos no hay más leyes que las costumbres, afianzadas por las tradiciones de toda la vida, y estas estan protegidas y defendidas con el mayor ardor por las autoridades que, las consideran como algo propio heredado de sus antepasados, más elevado y más digno de acatar que las disposiciones generales de una nación.

De esta suerte, la víctima no encuentra apoyo de nadie para poder justificar su conducta, ni garantir su persona ni sus derechos como tal ciudadano; pués aparte de estas circunstancias tenemos que añadir, la estrecha unión que existe en los pueblos para atentar o defenderse contra los de fuera.

Y si entre tanto salvaje hay una persona de relativa cultura, se limita a atenuar el hecho dándole el sentido de

broma ¿o es que acaso en su pueblo no hacen lo propio?

Las Cencerradas

Otro acto parecido son las cencerradas.

En esta como en las demas costumbres de pueblo, no se trata sólo de divertirse a costa del prógimo; que aunque mal está puede atenuarlo las alegrías de una juventud ignorante y poco precavida; sino la tendencia a molestar, ensañándose con las víctimas objeto de su mofa, provocándoles o violentándoles hasta que rebasen los lindes de la paciencia y estalle el conflicto.

Cuando se casa algun viudo corre por el pueblo la noticia como un raguero de pólvora. Los hombres no van a trabajar aquel día, las mujeres se apresuran a preparar almireces y latas, y los chicos a buscar cencerros y collares de campanillas. Todos rodean la casa y en medio de la música, pitos, voces e insultos, formando una orquestas de tan variados instrumentos, tiene que salir el imperial cortejo para la iglesia.

Es frecuente colgarles collares o albardas de caballerias; esperarles con dos asnos adornados de hojas de calabaza,

ristras de pimientos y ajos o girones de trapos sucios que le dan un aspecto grotesco, y obligar a cada uno de los que van a desposarse a subir en los borricos; colocar una manta o ropón viejo, sostenidos por cuatro palos llenos de cascabeles cubriendoles en forma de palio; y detras sigue la comitiva cantándoles coplas y tocándo latas, cencerros, almireces, bocinas, caracolas, etc. hasta dentro de la misma iglesia; escena que dura por muy poco toda la noche.

La prudencia de los novios o familias se agota a menudo, pero con esto sólo consiguen que arrecie el escándalo, cometiéndo incluso hazañas brutales.

INDICE

Dedicatoria. 3

Como se vive en los pequeños pueblos. 5

La Taberna. 12

La festividad del Patrón 14

Las Capeas. 17

Los Bailes 19

Las Verbenas 21

Los Pisos 23

Las Cencerradas 26

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Mapa Penitenciario y Judicial de España..5 pts.
Proyecto de una Institución de Auxilios Mútuos de Prisiones (Agotada)..... 1 "
El alcoholismo. Estudio Social..... 3 "
La situación actual de España..... 3 "

Precio de este folleto 1,50 Pts.